

- Nicolet, C. (1988): *Rendre à César. Économie et société dans la Rome antique*, París.
- Nollé, J. (1982): *Nundinas instituere et habere*, Subsidia Epigraphica IX, Hildesheim.
- Panella, C. (1981): «La distribuzione e i mercati», en A. Giardina y A. Schiavone, *Società romana e produzione schiavistica. II. Mercati, mercati e scambi nel Mediterraneo*, Roma-Bari, pp. 99-121.
- Persson, A. W. (1923): *Staat und Manufaktur im Römischen Reiche*, Lund.
- Ponsich, M. y Tarradell, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*, PUF, París.
- Sáez, P. (2001): «Los agrónomos latinos y la ganadería», en J. Gómez Pantoja, *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*, Col. de la Casa de Velázquez, 73, Madrid, pp. 159-175.
- Tchernia, A. (1986): *Le vin de l'Italie romaine*, Roma.
- White, K. D. (1970): *Roman Farming*, Londres.

## CAPÍTULO 22

## EN LOS MÁRGENES DEL IMPERIO

ANTONIO CHAUSA  
*Universidad de La Laguna*

## 1. Documentos esenciales

## 1.1. LITERARIOS

Cuando consultamos fuentes literarias sobre estas tierras limítrofes, se percibe en los escritos griegos y latinos la mirada del otro, el reflejo nítido de una civilización grecorromana que se tiene por superior y que pretende ejercer un dominio institucional, económico y cultural sobre vastas regiones pobladas por colectivos muy ricos en sus variedades culturales, incluso a menudo dentro de una misma provincia romana.

Este apartado no quiere ser una relación de nombres de fuentes literarias, ni una reseña puntual de cada una, ya hay otros ámbitos para eso, como los tratados de literatura griega o latina, o las introducciones correspondientes a las ediciones traducidas o bilingües. Pero en síntesis puede decirse que en los autores antiguos hallamos dos tendencias generales, que pueden o no convivir en la misma obra cuando tratan sus relaciones con los pueblos de frontera en la época imperial: 1.º) Descripciones y análisis de hechos que tienen como protagonistas a los romanos, los indígenas son aquí comparsas antagonistas a los que hay que someter. Roma suele vencer en la confrontación, sea bélica o no, ante pueblos con recursos arcaicos, y que se comportan con simpleza cuando hay que negociar y combatir. Estos escritores suelen descuidar la descripción de los nativos, abrevian y etiquetan brevemente cuando aluden a sus costumbres y modos de vida. Quiero decir que no se interesan por ellos desde la variedad de sus culturas ni desde su diversidad étnica, y desde luego no se sienten atraídos por el intercambio sociocultural. 2.º) Como compensación a la mentalidad anterior, tan parcial, otros autores se interesan por el mundo indígena, por el que tiene costumbres bárbaras y extrañas a Roma, y sus descripciones son hoy para nosotros vías esenciales de información.

Tácito es interesante porque nos abre las dos vías. El caso es que en los *Annales* nos describe acciones políticas y militares contra los pueblos fronterizos casi desde la perspectiva única de Roma, deja poco espacio para describir las decisiones y actos del

adversario, nunca más allá de pinceladas cargadas de dureza y también de incompreensión. Esta misma tendencia es general en sus *Historiae*. Sin embargo, el Tácito de *Agricola* y el de *Germania* es diferente. Estoy de acuerdo en que el eje es también la historia política, diplomática y de acción militar, pero dedica una gran cantidad de líneas a reseñar la vida y costumbres de los indígenas britanos y germanos: juega, pues, a cronista de lo romano, pero también hace alardes de etnoantropología sobre los pueblos de enfrente, que para nosotros están cargados de valor histórico.

Plinio el Viejo y su *Naturalis Historiae* sigue siendo el paradigma para conocer las relaciones de la Roma imperial con los nativos del extrarradio, orientales y occidentales, y a través de sus escritos nos llega la dureza de la lucha; la implantación urbana colonial; las redes de comunicación y su más o menos imparable avance; el ámbito geográfico a veces descrito hasta lo puntilloso; los altos cargos romanos que aciertan y fracasan; las costumbres que a Plinio sorprenden de los nativos: sus instituciones; sus modos de vida, costumbres y mentalidades; sus creencias religiosas; nombres de personas y de cosas, y aún más cuestiones.

Las biografías de los emperadores ayudan mucho a comprender el ámbito de las fronteras. Suelen analizar las decisiones imperiales, las que se toman en Roma capital con los equipos de consejeros; las elecciones de legados y gobernadores provinciales y sus causas. A veces se recogen muy bien los ambientes de crisis, fracaso o éxito del emperador o bien del enemigo, lo que nos permite calibrar los hechos independientemente del juicio emitido por el escritor. Y en definitiva, podemos captar las relaciones al más alto nivel entre el príncipe romano y el monarca o jefe indígena.

Entre los llamados autores cristianos también se recogen informaciones de interés, incluso cuando es por vía negativa, cuando nos describen costumbres bárbaras para que veamos que están cargadas de supersticiones y faltas de moralidad, que sus dioses y rituales están llenos de falsedad y espíritu salvaje, pero finalmente nos describen estas y otras cuestiones, que es lo que interesa a fin de cuentas.

Hay autores especialmente valiosos porque intervinieron directamente en los hechos, como por ejemplo Amiano Marcelino en el frente persa. Con todo, siempre que sea posible se hace necesario contrastar sus descripciones y opiniones, precisamente porque la cercanía a los hechos puede dificultar la perspectiva general, y la implicación directa del escritor puede alterar la capacidad de ofrecer juicios equilibrados.

Para los adversarios de Roma contamos también con fuentes literarias, como es el caso de los persas arsácidas y sasánidas, textos que recogen crónicas reales, en las que hay datos sobre decisiones y acciones de los monarcas y de sus consejeros y colaboradores. También destacan escritos religiosos, en los que se nos describen rituales y competencias de los sacerdotes, que interesan además por la conexión estrecha entre religión y política según el modo persa. Los germanos y britanos son pueblos de fuerte tradición oral para la época que nos interesa, pero aparte de lo que nos dicen las fuentes clásicas, hay tradiciones medievales que aluden a épocas antiguas y estos escritos también son útiles una vez filtrados y sometidos a crítica interna. Para el caso africano desgraciadamente se perdió la obra enciclopédica coordinada por el rey Iuba II de Mauritania que, aunque clásica, muy posiblemente abundaba en detalles de la vida indígena.

## 1.2. EPIGRÁFICOS

La epigrafía como fuente cobra un fuerte interés en regiones limítrofes. De algún modo puede paliar algo la falta de textos literarios escritos por los enemigos de Roma. Para el caso africano contamos con un *corpus* de inscripciones líbico-bereberes que va siendo completado con nuevos hallazgos. También hay un porcentaje elevado de inscripciones bilingües, producto de contactos de indígenas que abastecen a campamentos militares romanos. Los germanos y britanos también cuentan con epigrafía útil pese a lo limitado de su contenido. En cuanto a la epigrafía romana en estas áreas, se puede elaborar un mapa de la dispersión de los hallazgos epigráficos, y éste coincidirá aproximadamente con el grado de implantación romana en estos territorios-límite. África da con mucho el mayor volumen de epigrafía latina, que se caracteriza, en general, por sus tendencias arcaizantes en fórmulas y expresiones respecto de las otras zonas aquí estudiadas. Hay más abundancia en el África Proconsular que en Numidia, y es más variada en cuanto a temas. En Numidia, el mayor porcentaje de epígrafes son de tema militar, cosa lógica relacionada con los campamentos de la legión III Augusta, de estancia permanente en África desde el año 9 d.C. También abundan las inscripciones procedentes de los campamentos de tropas auxiliares y otros contingentes menores. Las de Mauritania, Tripolitania y Bizacena ofrecen menos cantidad pero de temas variados, como en la Proconsular. Para los casos de Germania, Britania y Persia, la epigrafía nos ilustra sobre los cambios en el ámbito urbano que Roma domina, y fluctúa según el grado de aceptación y control de cada momento, así como del grado de implantación institucional y religiosa. Y en todas las provincias hallamos abundantes inscripciones militares.

Un tipo de epigrafía aparentemente menor resulta muy útil por su aporte en datos socioeconómicos: son los sellos sobre cerámica, pues conectan lugares de producción y consumo, y nos permiten entrever las interconexiones entre estos espacios extremos y Roma, y asimismo entre provincias: los sellos son marcas de alfares en el caso de la *terra sigillata*, y en el caso de las ánforas hoy se piensa que son nombres de propietarios del producto, pues se han hallado sellos diferentes en un mismo alfar. Además, las ánforas olearias presentan controles fiscales y otros datos (*tituli picti*), esto es muy interesante para seguir la competencia por acaparar mercados entre el aceite africano y otros, por ejemplo, el bético.

## 1.3. ARQUEOLÓGICOS

La arqueología hace prosperar la información en cada campaña. Desde el lado romano, nos permite rastrear el nivel de ocupación real, lejos de la propaganda interesada. Sirve, en general, para verificar cómo se desarrolla en concreto la dualidad campo-ciudad y cómo se interrelacionan en cada caso. La ciudad de nueva planta tiende a ser un reflejo más o menos modesto de Roma capital, con toda una compleja trama de edificios, negocios y actividades de todo tipo. A veces la ciudad romana se superpone y convive con un asentamiento indígena previo, lo que genera esquemas urbanos y relaciones entre colectivos aún más ricos y heterodoxos.

## 1.4. ICONOGRÁFICOS

La imagen es hoy un documento que puede leerse en casi toda su complejidad. La iconografía nos permite captar el complejo mestizaje de ideas y formas que se da en tierras de frontera. Las imágenes que ofrece el mundo persa arsácida y sasánida son una mezcla de corrientes estéticas mesopotámicas, sirias, armenias, partas, pero mezcladas también con ideas griegas helenísticas y romanas unidas a los conceptos propios. Formas cargadas de significados político-propagandísticos, religiosos y de los más variados ámbitos mentales. Algo así ha de verse en África, en donde hay una contaminación estética recíproca entre los indígenas y Roma, ambos a su vez portadores de otras tantas tradiciones ajenas. En Germania las influencias celtas, eslavas, de los pueblos baltos, más la aceptación parcial y limitada de modelos clásicos, genera caminos poco a poco legibles para la investigación. Britania está profundamente celtizada, y fuera de los ámbitos de implantación romana en zonas meridionales, las imágenes locales circulan en la época imperial romana con pocas influencias clásicas. La moneda requiere una lectura de imagen que conecta con la propaganda política y religiosa. Su ausencia o presencia en los yacimientos y su grado de circulación nos informa sobre el tipo de economía de estas zonas, si la moneda era un vector esencial en la creación de riqueza, y si la economía monetaria de África, Germania, Britania y Persia se adaptaba o no a las variables que exigía la integración en el mercado romano.

## 2. África

## 2.1. EL INDÍGENA, DUEÑO NATURAL DEL LUGAR

El norte de África es tierra de límite, espacio de frontera que cierra el Mediterráneo occidental, y que fue lugar muy deseado por diversas culturas mediterráneas que lo tuvieron como suelo dominado para explotar sus recursos materiales. Y esa tradición se mantiene incluso con el asentamiento de una dinastía vándala ya en fecha tan tardía como el siglo V d.C.

Las fuentes literarias suelen emplear la etiqueta de mauri (= moros), gentes de piel morena, para referirse a un conjunto de pueblos diferentes que habitan cerca de la fachada atlántica del norte de África; de entre los mauri destacan los *lixitae* (= *lixitas*), localizables al sur de *Tingi* (= Tánger) y próximos al macizo del Rif. Se les conoce porque algunos hicieron de intérpretes para Hannon y su grupo expedicionario (Periplo de Hannon). Los llamados gaetuli (= gétulos) son grupos tribales diversos que suelen hallarse hacia el sur del Atlas Sahariano. Es común el término *garamantes* para referirse a otras tantas etnias situadas más al este que los gétulos. Al sur de la ciudad de Cartago habitan los musulames, que en momentos de peligro también tienen capacidad para unirse a otros pueblos. Los libyes son citados por Heródoto y el término puede significar: 1.º Indígenas norteafricanos en general. 2.º Pueblos ubicados a menudo cerca del macizo del Aures. 3.º A veces el término es sinónimo de nativos norteafricanos en general que se relacionaron con los egipcios. Hay muchos más pueblos, pero éstos son los esenciales.

Distinguimos tres modos de vida fundamentales entre los indígenas:

1. Unos son sedentarios, y viven en poblados con casas construidas con paredes de adobe y entramado de ramaje para los tejados; en otros casos los tejados son firmes y planos formando una azotea que sirve de almacén. En este tipo de poblado indígena suele haber un *agadir* o granero comunitario. Son pueblos de economía agropecuaria que cuando es posible la completan con caza y pesca, o con el pequeño comercio dentro de la aldea. Son los que mejor se adaptan al plan urbanístico de Roma, pues se integran en sus ciudades de nueva planta; o bien Roma promociona núcleos indígenas sedentarios, que se hallan cerca de lugares que generan riqueza y además cuentan con los nativos para mano de obra. En todos estos casos, la relación colonizador-colonizado suele ser aceptable, pues a ambos interesa económicamente.
2. Otros colectivos son llamados grandes nómadas y recorren muchos kilómetros de sur a norte y a la inversa, desde las estribaciones desérticas hasta las regiones vecinas del mar. Aunque es muy compleja la arqueología del nómada, pues deja pocos vestigios que suelen ser artefactos funcionales y pequeñas construcciones, y éstos además son empleados por pueblos diversos, siendo difícil atribuir los hallazgos a cada comunidad en concreto, pese a todo esto y a otros problemas añadidos, se han hecho ensayos para describir las antiguas rutas caravaneras, que tenían, y aún tienen hoy, la enorme ventaja de interconectar entre sí a los pueblos situados próximos a las rutas, y los productos que a unos les faltan los tienen otros, de manera que las caravanas se hacen esenciales en todo el ámbito norteafricano. Viajan familias y propiedades con el ganado que les servirá de alimento principal durante el camino, tienen localizados una serie de puntos de agua: pozos, manantiales y ríos que sirven de etapas de descanso, abrevadero y recolección de víveres.
3. Un tercer grupo de indígenas tienen costumbres seminómadas, alternan la explotación permanente de un territorio fijo con desplazamientos cortos, habitualmente estacionales, con el fin de mercadear con otros colectivos y así completar su economía. Sólo se desplaza una parte de la familia y el resto queda al cuidado del campo y de los animales. Algunos de estos pueblos también combatieron contra Roma para defender sus tierras fértiles.

La arqueología y los estudios etnoantropológicos con nómadas actuales han permitido completar datos y también contrastar sus costumbres con las antiguas y proceder a la explicación mutua, pero todavía quedan muchas dudas sobre el desarrollo al detalle de estos modos de vida en la época imperial romana. Lo que sí se documenta bien es la lucha continua entre los nómadas y los colonos romanos, como detallaremos en el apartado dedicado al control militar del espacio.

Su mundo de creencias religiosas conecta con su economía y costumbres, pues poseen una religión naturalista en la que el Sol y la Luna son los padres del colectivo, ejes de su panteón religioso; son los que organizan las estaciones y los ritmos vitales; los que ayudan al amor y se les llama para que fecunden y multipliquen. Las montañas son sagradas pues albergan a dioses, y hay piedras que en su interior cobijan a divinidades y a buenos espíritus, y a la vez simbolizan por su materia y dureza la inmortalidad, la energía, el genio, y por extensión el carácter firme y original. La lluvia es muy necesaria en estas tierras, y para atraerla tienen una serie de rituales que incluyen dan-

zas y recitados llenos de letanías y ululantes síncoas, cantados por el hechicero de la tribu o del poblado. Cuando marchen al combate contra Roma llevarán un fetiche, un tótem a menudo hecho de madera que representa a un antepasado de prestigio que destacó por su capacidad para usar diplomacia y guerra a favor de los suyos.

Los trabajos lingüísticos sobre indígenas siguen aportando datos al compás de los hallazgos de textos epigráficos. Los nativos norteafricanos hablaban un conjunto de variantes líbico-bereberes (algunas se mantienen con modificaciones) que se conocen poco a poco gracias a textos bilingües. También se han detectado préstamos lingüísticos del latín en poblados cercanos a campamentos militares romanos.

## 2.2. CONTROL DEL ESPACIO Y CREACIÓN DE PROVINCIAS

El escritor Polibio fue un soldado al servicio de Roma que participó en la toma definitiva de Cartago el año 146 a.C., un éxito militar del general Escipión el Africano, pero también de su familia y de aquella facción del Senado de Roma que les apoyaba políticamente. Para entender mejor los cambios que se producen en los espacios provinciales africanos bajo el imperio, es necesario viajar un poco al pasado y desde la república y sus primeros pasos organizativos, adentrarse con ella en el imperio. Roma fue organizando los territorios conquistados, como en otras partes, en tanto los consideraba de su propiedad y por ello suelo público (*ager publicus*), y fue generando en esos primeros espacios pensados a la romana una cierta estabilidad interna gracias al ejército. Nos hace falta tener, pues, una idea cambiante y dinámica del espacio romanoafricano, y así el primer ámbito controlado incluye Cartago capital y una zona interior circundante de distritos agrícolas (*peritica*), que las fuentes posteriores llaman África Vieja (*Africa vetus*) y es un territorio que crece paulatinamente desde la llegada de Roma hasta la época de César inclusive (146-44 a.C.). Y con las ampliaciones territoriales desde César hasta Augusto (27 a.C.) se conforma un nuevo espacio provincial, *Africa nova*.

La época imperial adquiere peso político y estabilidad sobre todo con las reformas generales que acometen Augusto (27 a.C.-14 d.C.) y sus colaboradores. Los territorios que el ejército va conquistando en África conformarán, junto con los ya organizados (*Africa nova*), una provincia senatorial, por tanto bajo la responsabilidad y control del Senado y llamada *Africa proconsularis* (= África Proconsular). Sin embargo, no es un espacio pacificado como es lo habitual en las provincias senatoriales, sino que es y será un ámbito de tensión continua frente a coaliciones indígenas que no están dispuestas a soportar la pérdida imparable de tierras. Por ello, en momentos de urgencia las decisiones militares las toman los emperadores gracias a la figura jurídica del *Imperium proconsulare maius*, mandato que les permite intervenir militarmente en una provincia, cualquiera que sea su responsable delegado. Para el caso africano, a partir del año 9 d.C. la legión III Augusta será el cuerpo permanente habitual en África, junto con sus cuerpos auxiliares, si bien hay pruebas de otros contingentes legionarios de apoyo eventual cuando hay complicaciones extremas con los indígenas. Los cuarteles fundamentales de la legión son *Ammaedara* (= Haidra) y después *Lambaesis* (= Lambesa) a partir de Tito (ca. 81 d.C.). La legión III Augusta también contribuirá al desarrollo de construcciones de ingeniería y arquitectura civil, y sus veteranos, una vez retirados, cooperan en el proceso de romanización.

Cuando no hay problemas de extrema gravedad, al mando de África Proconsular hay un proconsul, antiguo cónsul con experiencia gestora y administrativa. Su residencia-palacio se fija en Cartago, y desde allí controla toda la administración civil con su cuerpo de funcionarios provinciales, pero también manda sobre la organización militar, tiene a sus órdenes a los legados legionarios y a los mandos de tropas auxiliares, y lo mismo pasa con las cohortes urbanas (*cohortes urbanae*, o bien *urbaniciani*) que vigilan Cartago capital.

El antiguo funcionariado púnico se mantiene, y por conveniencia de Roma convivirá con la administración colonial, hasta que desaparece por la paulatina falta de competencias, pues en la práctica las decisiones definitivas y de importancia las asumen los cargos romanos, tanto políticos como económicos, religiosos o militares.

El antiguo funcionariado púnico se mantiene, y por conveniencia de Roma convivirá con la administración colonial, hasta que desaparece por la paulatina falta de competencias, pues en la práctica las decisiones definitivas y de importancia las asumen los cargos romanos, tanto políticos como económicos, religiosos o militares.

En cuanto al espacio de Mauritania (gran parte del actual Marruecos), Augusto crea un protectorado el año 25 a.C. y pone a su amigo Iuba II como rey vasallo; se trata de un monarca erudito, muy interesado por la cultura griega y por todas las vanguardias de la época, también patrocina expediciones a zonas desconocidas de sus dominios, para así captar posibilidades de explotación y también para describir cosas nuevas, llega incluso a coordinar algo parecido a un trabajo enciclopédico y científico que desgraciadamente se perdió, hoy sólo conocemos algunos detalles laterales de sus inquietudes a través de Plinio en su *Historia Natural*. Pero también Iuba II sirve a Roma como ariete contra las sublevaciones de mauri, que le consideran como un africano traidor a los suyos. Al morir Iuba, Roma se plantea organizar Mauritania en tanto provincia según el estilo más tradicional en Occidente. En época de Claudio (41-54 d.C.) se acaba el protectorado y se crean dos provinciales oficiales (43-44 d.C.), *Mauritania Tingitana*, con capital en *Tingi* (= Tanger) y la *Mauritania Caesariensis*, con capital en *Caesarea* (= Cesarea), con lo que se pretende administrar muy bien esos espacios diferentes, y protegerlos mejor, pues habrá cuerpos auxiliares específicos para cada uno, al mando de procuradores de rango ecuestre. Serán provincias imperiales. El sistema persiste así hasta la época de Septimio Severo: en el año 194 d.C. se crea la provincia oficial de Numidia, un espacio de estilo claramente militar, pues aquí se sitúa el campamento de la Legión III Augusta llamado *Lambaesis* (= Lambesa). Junto a él surge una *canaba* o mercado ambulante que proporciona las necesidades demandadas por los soldados, y al paso del tiempo los comercios se hacen permanentes y de ahí surge una ciudad que se va construyendo al estilo romano, y que será asentamiento de los veteranos de la legión, al amparo de los cuales llegarán colonos de distintos puntos del Imperio e indígenas norteafricanos. Este tipo de urbanismo y sus connotaciones socioeconómicas y culturales se repite con variaciones de detalle en el espacio nómada, pues las tropas auxiliares tienen campamentos propios.

La transformación provincial de Diocleciano afecta también al norte de África, como se analiza *infra*, en el capítulo dedicado a su organización provincial.

### 2.2.1. Los sucesores de Augusto y el Alto Imperio

Los emperadores que le siguen mantienen básicamente sus reformas. Tiberio (14-39 d.C.) quiere espacios provinciales seguros y sólidamente administrados, que den continuos beneficios y que estén bien comunicados con el resto del Mediterráneo. Para ello se aprende con la experiencia púnica previa y se utilizan los acuartelamientos

militares como límites entre las áreas coloniales romanas, ya pacificadas y en constante proceso de urbanización, y el ámbito indígena aún hostil. En esta época surge la revuelta de Tacfarinas, noble de la tribu de los Musulames, que se alista para servir en un cuerpo auxiliar romano acantonado en África, y una vez que controla las tácticas militares romanas en sus luchas contra los nativos, deserta y prepara una confederación de tribus contra Roma. Antes intenta la vía diplomática, incluso propone una entrevista personal con Tiberio, pero no se llega al pacto, es decir, lograr que Roma ceda tierras a los indígenas. En fin, se termina por luchar, la coalición nativa pierde y no se sabe nada más sobre Tacfarinas, lo que fortalece su aura mítica como defensor de pueblos débiles frente al tirano colonizador, pero este arquetipo es muy discutido, en todo caso le viene dando vivacidad e interés al tema.

Nada más subir al trono imperial, Calígula (39-41 d.C.) o alguien de su entorno político cercano, propone la división de poderes en África Proconsular: el procónsul se encarga de ahora en adelante de los asuntos civiles, mientras que el legado de la legión III Augusta asume el mando militar supremo. Con ello se pretende debilitar el excesivo poder del procónsul. Por otro lado, se rectifica el régimen de protectorado que funciona en Mauritania desde Augusto, pero de un modo poco convencional y muy al estilo de Calígula: Ptolomeo, hijo de Iuba II, primo de Calígula, sigue como rey título de Mauritania a su padre; no tiene descendencia, con lo que Calígula decide asesinarlo y quedarse con su herencia en tanto pariente más cercano. Desde ese momento, Mauritania deja de ser un protectorado y se transforma en provincia en el curso del año 40 d.C. Aedemon, liberto de Ptolomeo, con mucho poder político, se venga de Roma levantando a tribus de *mauri* que, tras varias acciones bélicas terminan por fracasar. Este estado de cosas permite que Claudio (41-54 d.C.) afronte la organización de nuevos espacios conquistados por Roma, se sofistican aún más la organización provincial y local y se crean dos nuevas provincias a partir de Mauritania, como se indicó en el apartado anterior.

Bajo Nerón (54-68 d.C.) se entra en un período de fuerte inestabilidad política que culmina con la guerra civil del 68-69 d.C., en la que Galba, Otón y Vitelio son los candidatos principales al trono imperial pero desde luego no los únicos. En África se organiza una facción política comandada por Clodio Macro, legado de la legión III Augusta, que se alzaría contra Galba creando una legión más, la I *Macriana liberatrix*, y preparará un programa político que tiene la libertad como palabra clave y eje de sus discursos, dice que promoverá un retorno a usos políticos menos autoritarios que los imperiales siguiendo la tradición republicana, pero al final nada se cumple, pues Macro es asesinado por agentes de Galba, porque piensan con razón que un brote rebelde en África resulta muy peligroso por ser provincia fronteriza y por abastecer de productos esenciales a Roma capital. Tampoco sabemos si Clodio Macro era sincero con su republicanismo de nuevas libertades, o simplemente era otro ambicioso de poder imperial.

### 2.2.2. Flavios y Antoninos y su concepción de África

Tras la muerte de Galba, Otón y Vitelio, y con el fin de la guerra civil del 68-69 d.C., se abre un capítulo de estabilidad económica y de vuelta a tradiciones políticas cercanas al pasado, sobre todo a las directrices de Augusto, y todo ello se refleja en África bajo la batuta de Vespasiano (70-79 d.C.) y de sus sucesores más di-

rectos. Este esquema de solidez se mantiene con los Antoninos, y así Trajano (98-117 d.C.) fortalece el desarrollo urbano ampliando y mejorando núcleos indígenas ya existentes, elevando el estatuto de ciudades favorables y que van a más en lo económico y comercial, y creando nuevos enclaves, a los que hay que buscar el desarrollo de su entorno inmediato para que se mantengan. Conjugado con esto, se sigue con la política de integración de nativos y se fomenta la instalación de nuevos colonos procedentes de regiones en crisis, lo que significa más mano de obra en definitiva para la explotación del territorio.

Estas tendencias las mantiene Adriano (117-138 d.C.), que resalta y dignifica la expansión romanoafricana con su presencia durante el verano del 123 d.C., y en un apretado programa de visitas calibra la realidad civil y militar africana, y a partir de ahí se produce un nuevo auge especialmente en el desarrollo de las ciudades. Sin embargo, la otra cara de la moneda se mantiene, pues hay una sublevación de Mauri entre el 118 y el 122 d.C. Tras los combates se llega a una calma aparente, pues con Antonino Pío (138-161 d.C.) y Marco Aurelio (161-180 d.C.) vuelven las rebeliones de Mauri. Los primeros problemas posiblemente comienzan hacia el 140 d.C. y los momentos más agudos de la lucha se sitúan en torno al 146-147 d.C., pues se detecta la llegada de nuevas tropas procedentes de Hispania, Britania, Germania y provincias danubianas. Las fuentes romanas siempre insisten en el fracaso de las coaliciones nativas, pero lo cierto es que se repiten continuamente y no parecen debilitarse. Tanto es así que en torno al 170 d.C. se detecta la primera entrada de Mauri en la Bética, y Marco Aurelio declara esta provincia como temporalmente de tipo imperial (en guerra, con una cantidad importante de tropas acantonadas y bajo mando directo del emperador). Aunque todavía se suscitan controversias, es muy posible que estos Mauri buscaran espacios fértiles y alejados de la excesiva presión romana. Se reprime el proceso, pero en el 177 d.C. otra oleada irrumpe en la Bética, y Roma vuelve a ganar y Marco Aurelio y Cómodo celebran la victoria obtenida gracias a la deidad Júpiter *propugnator*.

### 2.2.3. Septimio Severo, emperador africano

El emperador Septimio Severo (193-211 d.C.) nació en África, en la ciudad de *Leptis Magna*. Después de frenar las sublevaciones de *Pescennius Niger* (año 194 d.C.) y de *Clodius Albinus* (año 197 d.C.), reorganiza el sistema fronterizo africano entre los años 198-205 d.C. Se quieren frenar así los ataques de tribus bereberes asentadas al sur de los territorios bajo control romano. Las fronteras se controlan con fuerzas de caballería de intervención rápida, normalmente tropas auxiliares de origen sirio, muy adaptadas a combatir en desiertos, y además se construyen más estaciones militares para vigilar todo el conjunto. Esto permite retocar el esquema colonial, ahora en teoría más protegido, y así se crean nuevas vías de comunicación y en general se relanza la economía africana. Pero en la práctica todo este crecimiento provoca nuevas rebeliones bereberes, es la respuesta de pueblos cada vez más constreñidos y forzados a vivir en espacios reservados y a menudo alejados de sus lugares de origen y en tierras pobres. En realidad, Roma ha seguido copando suelo a lo largo de la época Imperial al sur de África Proconsular en dirección a Numidia, que se convierte poco a poco en un espacio militar (cuartel general de la Legión III Augusta y de otras guarniciones) y de explotación agrícola que actúa como pantalla frente a tri-

bus peligrosas. Así, a partir del año 194 d.C. se crea oficialmente la provincia Numidia, como indicamos en el apartado de creaciones provinciales.

Paralelamente, hay comunidades nativas que continúan el proceso de integración al mundo romano, y acuden a las ciudades romanas en busca de trabajo, incluso algunos de los nómadas cambian sus costumbres y profesiones, y de este modo hay partes de tribus que se desmembran y con ello pierden fuerza, que es a fin de cuentas lo que Roma busca.

#### 2.2.4. *Los sucesores de Septimio Severo*

Desde los sucesores de Septimio Severo hasta Teodosio se pone en práctica el recurso a los *limitanei* como en otras regiones del imperio, es decir, utilizar a campesinos soldados que cultivan tierras en zonas de paso del enemigo o de frontera y que pueden unirse como un ejército en caso de urgencia. En África resulta inoperante frente a los nómadas y a los guerreros de montaña, muy superiores en el conocimiento del terreno y en la táctica de guerrilla. Se acude incluso a pactar con tribus para frenar a otras, o al menos para proteger regiones continuamente atacadas desde antaño, es el caso de los Baquates, defensores para Roma de la Mauritania Tingitana y de la Mauritania Cesariense occidental. Pero la rebeldía indígena se mantendrá mucho más allá de la ocupación romana hasta convertirse en un símbolo inherente a estas tierras, como se recoge en san Agustín, en otros autores posteriores y en documentos de época vándala.

#### 2.3. EL SUELO AFRICANO COMO EXPLOTACIÓN COLONIAL

Muy en síntesis, a pesar de las tensiones antes señaladas, en los espacios protegidos por su ejército la Roma africana es un lugar de extracción de productos, bien relacionada con otros que son clientes y que complementan su producción, como es el caso de la península Ibérica, por ejemplo se activa el arcaico mercado local llamado Círculo del Estrecho (Gibraltar), que en realidad conecta en muchos aspectos la Bética y la Tingitana. África Proconsular es uno de los llamados «graneros» de la Antigüedad, junto con Sicilia y Egipto, abastece de trigo a Roma capital y a otras regiones, lo que significa que hay que mantener la estabilidad de esta provincia. Cuando no fue así, se produjeron hambrunas en Roma por falta de trigo.

En la época imperial se retoma con fuerza la llamada «revolución púnica»: grandes extensiones de olivo y de arboricultura en general se explotan en régimen de regadío hasta los límites de zonas fértiles, aplicando nuevas técnicas de ingeniería agrícola que dan buenos resultados en cantidad y calidad. Esto se viene comprobando gracias a la fotografía aérea y a los proyectos de arqueología espacial que se desarrollan desde las últimas décadas. Los hallazgos de ánforas y alfares también son pruebas de la importante producción aceitera.

Se han hallado ánforas y restos de factorías en todo el espacio provincial africano. Destacan las zonas costeras en las que se elaboraban y envasaban *garum* y salazones de pescado. Los olivares producen buen aceite que también se transporta en ánforas (lo mismo el vino hasta el siglo III d.C., en que paulatinamente se sustituyen por toneles) y que en ocasiones compite con el bético, sobre todo en precio, así hoy se están descu-

biendo grandes cantidades de ánforas africanas en niveles del Monte Testaccio de Roma (monte artificial y basurero conformado por millones de ánforas allí tiradas después del uso), lo que significa que parte de este aceite abastece a Roma capital, como el bético, a través de la *annona*. El registro arqueológico también nos habla de industrias tintoreras y del uso de la púrpura, especialmente en la Tingitana. Hay ciudades de las distintas provincias que canalizarán la entrada de productos del África subsahariana (exóticos y de lujo por lo general) y donde hay intermediarios que los distribuyen por todo el ámbito africano. Una parte de estos y otros productos se deja para la exportación, y sale de África sobre todo de puertos, como por ejemplo Tánger, Cartago y Rusicade.

### 3. Germania

#### 3.1. UNAS TRIBUS DE COSTUMBRES LLAMATIVAS

Tácito señala nada más empezar su *Germania* que estos indígenas no están mezclados con otros pueblos y que se han mantenido como raza pura, lo que la arqueología y otras fuentes señalan como una afirmación desmesurada.

Tienen un sistema político monárquico, el jefe o monarca lo es por ser admirado, por su prestigio y carisma, pero su poder tiene límites, pues otros personajes destacados (guerreros) neutralizan posibles excesos y arbitrariedades; el rey no puede castigar, sólo los dioses a través del sacerdote en tanto que intermediario entre pueblo y divinidad. El jefe puede decidir sobre asuntos secundarios, pero las cuestiones importantes ha de consultarlas con todo el colectivo. Es curioso que a las reuniones comunitarias se va llegando sin fecha fija, según los compromisos y la prisa de cada cual, libremente y sin presión ninguna, de modo que estos conclaves pueden durar días. Pero la reunión definitiva será en luna llena (marcan el tiempo por el número de noches), lo que anticipará buenos resultados. Si no agrada lo que dice el jefe, se le rechaza con gritos; si gusta, entonces agitan las armas (ocasionalmente los banquetes comunitarios también pueden ser ámbitos de decisión política). La reunión sirve de tribunal si hay litigios pendientes, y se puede aprovechar para nombrar guerreros a los jóvenes en edad de tomar las armas, éstas se le entregan en ese momento solemne (escudo y lanza). Los méritos de sus familiares y sus hazañas les situarán cerca o lejos del jefe dentro de su séquito, y entre los mismos jefes compiten por lograr la comitiva más abundante y valiente. Se considera un gran deshonor el ser menos audaz que el jefe y sobrevivirle en la batalla; tienen, pues, que protegerlo y conseguir que gane. Si hay mucha calma donde viven, los guerreros pueden irse y agregarse a otro jefe, peleando por la comida y el botín. Llevan a la guerra figuras de madera extraídas de bosques sagrados, quizá se trata de tótems que representan a antepasados de prestigio, que les protegen y les ayudan a vencer. Para combatir organizan grupos según lazos de parentesco, incluso cerca de los guerreros van las mujeres y los niños, ellas curan heridas como si fueran médicos de campaña y se encargan de toda la intendencia, además contribuyen con sus ánimos a mantener la tensión en la lucha, recordando a los hombres que pueden ser maltratadas por los enemigos vencedores. Las mujeres suelen tener un rango elevado en las tribus germanas, pues muestran una serie de poderes que las conectan con los

dioses, como por ejemplo su capacidad de presagio. El matrimonio es muy respetado y el varón aporta la dote, pero ambas familias y la misma novia regalan armas al marido, más toros, vacas y un caballo con su atalaje.

La riqueza de la tierra se reparte y explota en común, aunque no de modo igualitario: cada año ocupan por turno el suelo a cultivar atendiendo al número de agricultores y ganaderos, si bien el tamaño del lote depende de la posición social. Por otro lado, se da la esclavitud entre germanos, que parece más bien por deudas o por ser prisionero de guerra.

Los ajuares funerarios estudiados por la arqueología y lo que dicen las fuentes literarias se complementan bien. A los personajes destacados se les incinera usando maderas de calidad; se incluyen las armas y a veces el caballo principal, después se lleva el cadáver al sepulcro, normalmente tumular, sin ornamentos, que consideran superfluos.

En cuanto a la guerra, los romanos reconocen que los germanos tienen buenas tácticas, son difíciles de vencer, cuentan con una eficaz infantería, y sobre todo con pocas ganas de ser dominados por Roma y sus leyes.

### 3.2. LAS GUERRAS Y LOS RÍOS COMO FRONTERA

Augusto quiere afianzar lo hecho por César y se centra en consolidar los límites naturales marcados por el Rin, el Elba y el Danubio. Este concepto general se mantendrá a lo largo del Imperio bajo formas y estilos diversos. El legado Druso quiere dominar la orilla derecha del Rin en la campaña del 12 a.C. Tiene un plan preparado muy al detalle: crear una cadena de acciones en la que primero se exploren territorios desconocidos, luego se conquisten paulatinamente esos espacios; vender bien sus éxitos en Roma capital, que se siga confiando en él y que le envíen más recursos para mantener estas campañas. Se prepara con esta estrategia general lo que quiere ser un espacio provincial bien consolidado, pero Druso muere el 9 a.C. y el plan lo sigue ahora Tiberio, luego emperador, bajo la supervisión cercana de Augusto, y consigue cierto dominio sobre algunas tribus del Rin y del Elba, que intenta reforzar en la campaña del 4 d.C. Para ello es decisivo vencer a los Marcomanos, pueblo germano situado más o menos en la actual Bohemia. Se fracasa porque hay que desviar fuerzas y sofocar revueltas en Panonia e Ilírico, pero al menos se logra la amistad del rey marcomano Marbod, que a cambio disfrutará creyendo ser un caudillo independiente.

#### 3.2.1. El desastre de Varo

P. Quintilio Varo asume la tarea de gobernar Germania el 7 d.C. y pretende romanizar a los nativos forzando sus costumbres y sometiéndolos a pagar tributos altos. Los queruscos atacan a las tres legiones de Varo, las derrotan y Varo se suicida. Tras el famoso desastre, Roma ya ve claro que la «paz romana» tan usada como criterio propagandístico no vale aquí, en Germania (ni en otras regiones). Tiberio, legado en Germania, futuro emperador, diseña después del desastre una estrategia de control del Elba junto con Germánico a partir del 12 d.C., pero se ve que la frontera posible está en el Rin y no en el Elba, como querían los romanos.

#### 3.2.2. Los sucesores de Augusto

Siendo Tiberio emperador (14-37 d.C.), Germánico afronta en el 14 d.C. el sometimiento de tribus cercanas (marsos y catts) a los campamentos de *Vetera* (= Xanten) y *Mogontiacum* (= Mainz), en realidad maquina un nuevo intento de afianzar el Elba, esa metáfora de dominio que no fragua. Tiberio ya no quiere más desastres como el de Varo, así que obliga a Germánico a regresar a Roma el año 17 d.C., y de allí se le envía al complejo Oriente, y con los germanos se buscará más la diplomacia y se aprovecharán las guerras internas entre ellos para debilitarlos y asegurar una cierta tregua en el eje Rin-Danubio.

Con Claudio (41-54 d.C.) se crea una línea de pequeñas guarniciones (*castella*) a lo largo del Danubio, que será reforzada y mejorada por sus sucesores. Este criterio es importante, porque permite asentamientos romanos en tierras fértiles tanto del Danubio como de sus afluentes.

#### 3.2.3. Los Flavios y la frontera artificial

Vespasiano (70-79 d.C.), Tito (79-81 d.C.) y Domiciano (81-96 d.C.) deciden crear poco a poco una frontera (*limes*) fortificada en conexión con la reforma del ejército que se afronta tras la guerra civil del 68-69 d.C., unos límites que complementen de modo rotundo a los ríos. Cada poca distancia se construirán torres de vigilancia y pequeños cuarteles (*stationes*) muy interconectados. Junto a este dispositivo se prepara una expedición que marcha con un contingente de cinco legiones estableciendo una línea firme entre el río Neckar y la Selva Negra, para conectar mejor el eje Rin-Danubio.

Con los emperadores Antoninos se mantiene este juego estratégico y Trajano (98-117 d.C.) consolida algo más la Germania Superior y se edifican nuevos puntos militares junto al Neckar. Esta mayor presencia y solidez permite construir una nueva vía militar entre *Mogontiacum* (= Mainz) y Rottenburg. Esta avidez constructiva prosigue con Adriano (117-138 d.C.), y se levanta una empalizada de madera en el área Rin-Danubio.

#### 3.2.4. Conflictos peligrosos a partir de Marco Aurelio

Este emperador (161-180 d.C.) no ha pasado a la historia por estrategia, sino por hombre de cultura sensible y refinado, escritor de influencia estoica, interesado por Grecia como todo romano culto y que asume estos problemas de frontera como un deber irremediable y molesto.

En el 162 d.C., los Catts entran en la Germania Superior, pero el problema real lo representa una coalición de tribus que asedia la ciudad de Aquileia en el 167 d.C. La cuestión se soluciona con muchas dificultades, pues provoca un miedo abierto en la población civil y desconfianza en el ejército romano, al quedar probado que los germanos pueden entrar en la misma península Itálica y erosionar todo su sistema defensivo. A las legiones en la zona se suman los contingentes de la II *Pia* y de la III *Concors*, que se reclutan a toda prisa entre la población itálica, algo inusitado en esta época. Finalmente, Aquileia es liberada y las dos legiones itálicas quedan en la zona.

En la llamada Primera Guerra Germánica (169-174 d.C.) los germanos entran de nuevo en el norte de Italia y saquean varias ciudades y aldeas; pero se repliegan ante la llegada de tropas que vienen de Panonia. La mala experiencia no sirve para replantear el sistema defensivo, como en el pasado, sino que se parchea el problema recaudando impuestos para nuevas levadas, cuando ya se hace sentir la crisis económica general. Tras unos éxitos parciales y limitados contra cuados y marcomanos, éstos piden el armisticio y aceptan mantenerse a siete kilómetros de la frontera danubiana. Entre los años 177-180 d.C. se da la Segunda Guerra Germánica. La información es oscura, aunque Roma vence con altibajos y muere enfermo el emperador en el 180, que se había presentado en persona en el frente. Así, hasta el emperador Caracalla (211-217 d.C.), de la dinastía de los Severos, la situación se sostiene entre pactos con algunas tribus germanas y pequeñas escaramuzas, pero este emperador tiene que frenar una incursión de alamanes, la primera vez que se les documenta.

### 3.2.5. La Tetrarquía y Germania

Diocleciano (284-305) intenta frenar la crisis del siglo III d.C. mediante cambios fiscales, pero también hay que revisar el sistema de tropas de frontera. Las incursiones germanas se multiplican en tiempos de crisis, aprovechando momentos de debilidad general o traslados de tropas. Fortifica ahora ambos lados de la línea de frontera (*strata diocletiana*) en los puntos más débiles o de mayor acceso germano. Esta medida se complementa con *vexillationes*, pequeños contingentes con mucha movilidad, habitualmente de caballería y procedentes de tropas auxiliares, muy conocedores del terreno, y que sustituyen a cuerpos de ejército excesivamente numerosos y con poca capacidad de maniobra en las áreas fluviales y boscosas de Germania, son los que más tarde se denominan *ripenses* o *limitanei*. La eficacia del modelo contribuyó a que Diocleciano y sus tetrarcas pudieran trabajar con cierta calma en la recuperación administrativa provincial e intentar reforzar la confianza general de la población cercana a estos márgenes.

### 3.2.6. Constantino y sus sucesores

Constantino (306-337 d.C.) afianza la labor de Diocleciano, pero el esquema no frena las incursiones en momentos en que además las tribus germanas se presionan entre sí desde tiempos atrás, y los agredidos escapan por la línea más fácil entrando así en territorio romano. Con Juliano (361-363 d.C.) afloran aún más las intrusiones de alamanes que cruzan el Rin y entran en la Galia en varias ocasiones, pero Juliano consigue algunos éxitos que le dan prestigio entre sus soldados, pese a estar más interesado por la cultura como en su tiempo lo estuvo Marco Aurelio. Estos mismos soldados le proclaman agosto de Constancio II en el 360 d.C., y éste accede a nombrarle heredero. A nivel general, al menos se va logrando la idea de Constantino de reducir las luchas al área exclusiva de frontera, bajo la responsabilidad del *dux militis*, que puede tomar decisiones con independencia.

Hay monarcas germanos políticamente fuertes que apoyan a uno u otro candidato a emperador según convenga, es el caso de Atanarico, rey de los visigodos, que en época del emperador Valente (364-378 d.C.) se halla en la frontera del Danubio.

apoya a Procopio, colaborador estrecho de Juliano, frente a Valente. Cada vez, pues, hay más fuerza y cohesión interna en estos colectivos germanos y hasta se permiten intervenir en la política imperial. Así será la pautá y Teodosio ve con claridad la necesidad de pactos más sustanciales para los germanos. En el año 381-382 d.C. les reconoce autonomía política al poder regirse mediante sus propias leyes, y además se les conceden nuevos y fértiles territorios en el interior del imperio, por ejemplo en el Ilírico.

## 4. Britania

### 4.1. SOBRE EL TERRENO

Los britanos son fieros, suelen pelear a pie y también usando carros, a menudo con hoces en las ruedas para ser más agresivos. Tras estas maneras guerreras hay una jerarquía social, pues los conductores de carros son de la aristocracia y los infantes les abren paso en el combate, y suelen ser amigos y clientes de inferior estatus social.

Sus monarquías y jefaturas suelen ser inestables y son comunes las revueltas que proclaman a otro monarca o a otro jefe: detrás de todo esto hay que ver tensiones sociopolíticas entre diversos grupos con posibilidades de lograr poder, y cuando los problemas del colectivo son muchos y graves el asunto termina fácilmente en revuelta que se traduce en cambios políticos.

Otro síntoma de debilidad colectiva entre britanos es que difícilmente se coaligan varias tribus frente al enemigo común. En general, se trata de grupos dispersos que según sus intereses de cada momento mantienen relaciones de amistad o combaten entre sí.

Las gentes de *Hibernia* (= Irlanda) tienen costumbres muy parecidas a los Britanos, y en cuanto a los Caledonios (= escoceses), las fuentes literarias romanas recogen algunas tradiciones bélicas: acuden a la diplomacia y pactan coaliciones contra enemigos comunes, tienen una fuerte infantería y una caballería que se completa con robustos carros de guerra, que esperan al enemigo girando ruidosamente en las llanuras, mientras que el resto se sitúa en lugares altos y así parecen más temibles, y tienen la ventaja de observar mejor las acciones del contrario, y se lanzan cuesta abajo en el momento del choque. En el cuerpo a cuerpo resultan complicados, pues llevan escudos pequeños y espadas largas con los que desarrollan una esgrima difícil de compensar para los romanos.

### 4.2. INTERVENCIONES DE LA ROMA IMPERIAL

#### 4.2.1. De los planes de Augusto a la actividad febril bajo Claudio

Los pasos previos para dominar Britania se dan bajo la república. Roma busca expansión por la zona y controlar la producción de plomo y perlas, entre otras cosas. Julio César idea un plan geoestratégico inicial y promueve personalmente las primeras acciones para controlar zonas costeras, sobre todo durante el 54 a.C., pero los resultados fueron pobres y las posibilidades de conquista quedaron, al menos, indi-

cadras para más tarde. Los problemas internos del final de la república retrasan la cuestión, pero Augusto tiene que afianzar su poder a partir del 27 a.C., y sus sucesores Tiberio y Calígula tienen en mente reiniciar las hostilidades, pero es finalmente bajo el emperador Claudio (41-54 d.C.) cuando se embarcan cuatro legiones y tropas auxiliares a Britania y se someten poblaciones y monarcas o jefes. Hay un paso esencial dado por Roma en su intento de control: la toma de *Camulodunum* (= Colchester) durante el 43 d.C., núcleo habitado más importante de los Trinovantes. Este enclave y su territorio próximo empiezan a funcionar como una provincia y se pretende que en el proceso de romanización intervenga una colonia de soldados veteranos muy cercana a Colchester.

A partir del 44 d.C. empieza la lista de gobernadores romanos de Britania, y se busca entre los candidatos a aquellos políticos de rango consular que tengan habilidad para relacionarse con los colonizadores que van llegando al amparo de las tropas, y que sepan conectar con los colonizados que se integran y conviven con los colonos, y también se pide que sean militares de prestigio.

A la tierra británica bajo control romano se le da el estatuto de provincia imperial.

El rey britano Cogidumno fue muy útil a Roma en estas primeras fases de la época imperial. Como filorromano y monarca títere consigue unir a varias ciudades y las pone bajo dependencia de Roma. Los siguientes pasos consisten en afianzar militarmente el espacio creando nuevos fuertes en puntos avanzados, en los extremos septentrionales del dominio romano, y mantener la lucha contra facciones de tribus próximas.

El gobernador Suetonio Paulino decide atacar la isla de *Mona* (= Anglesey), que es el bastión de la resistencia indígena más cercano a los romanos: estos isleños facilitan víveres, armas y hombres allí donde hacen falta, y acogen a los que huyen. La isla no será conquistada hasta que llegue como gobernador Julio Agrícola en la década de los 70 d.C., y con un grupo de soldados especializados consiga vadear el brazo de mar entre la isla grande y *Mona*, nadando hombres y caballos y a la vez portando las armas, lo que dejó sorprendidos y moralmente desarmados a los nativos.

#### 4.2.2. *Vespasiano y Britania*

La época del emperador Vespasiano (70-79 d.C.) coincide con un periodo de estabilidad en los espacios conquistados, se elige bien a los gobernadores para que no abusen al recaudar impuestos, se reclutan soldados entre indígenas, no siempre con éxito, y se emplea más la diplomacia que la fuerza. Desde los años 70 d.C. en adelante, Roma se propone dominar el actual País de Gales y algunos territorios septentrionales de las Islas Británicas. Lo hace a través del legado Agrícola. Su estrategia consiste en conquistar a los Ordovices y así controlar una amplia franja del centro-norte de Gales, lo que se consigue tras unos primeros fracasos, aunque por estas fechas se somete a buena parte del país de los Brigantes y también a los Silures, al norte y al oeste de Colchester, respectivamente. A los éxitos militares les siguen a veces una serie de planes de romanización, de colonización vigilada desde fuertes militares próximos. Estos proyectos de dominio son en general muy improvisados, otras veces muy parciales, pues afectan a la élite nativa para que favorezca las construcciones a la romana (foros, templos, casas privadas de arquitectura mediterránea, etc.) y para que los hijos de los jefes reciban, por ejemplo, clases de literatura romana. Estas actuaciones las acometió

Julio Agrícola, padrastró del escritor Tácito, figura decisiva en la conquista de Britania cuando estuvo de gobernador en ella entre el 78 y el 84 d.C.

#### 4.2.3. *Intento de dominar Escocia*

En esta década de los setenta se planifica también la conquista de Hibernia (= Irlanda). Mientras se hacen los preparativos, los de Caledonia (= Escocia) se coaligan contra Roma. Pero la estrategia de Agrícola es más sofisticada y vence a la confederación caledonia. Esto pasa en el año 84 d.C., cuando hay datos de que Agrícola vuelve a Roma y se le quiere nombrar procónsul de Siria, pero al final rehúsa y muere en el 93 d.C., y se sospecha que mandado envenenar por Domiciano posiblemente por envidia política.

#### 4.2.4. *Los Antoninos y su modelo de ocupación*

Ya en esta época se nota con claridad el interés de Roma por la planificación urbana. Más que ciudades de nueva planta se realzan las ya existentes, sobre todo los núcleos indígenas que son ejes importantes de espacios tribales. Así se interviene en enclaves ya desarrollados con el consiguiente ahorro de energías y medios, y de otra parte se construyen edificios oficiales y privados desde los que funciona el sistema administrativo romano.

Se imponen leyes y funcionarios ajenos a los nativos, y con ello se intenta debilitar paulatinamente el sistema organizativo y cultural del colonizado hasta dejarlo desfasado a los ojos de la mayoría. Entre los años 90 y 100 d.C. se fundan asentamientos coloniales en Gloucester y Lincoln, igual pasa con York por esas fechas, o algo más tarde, quizá avanzado el siglo II d.C. Un ejemplo llamativo es *Calleva Atrebatum* (= Silchester), un poblado importante de los Atrebatas y tenido por paradigma de intervención colonial directa sobre el medio anterior. Es un conjunto de cabañas de madera rodeado y protegido por unos taludes de tierra, en el que los romanos construyen un foro, una basílica y unas termas durante el siglo I d.C., según los datos arqueológicos actuales. Junto con estos edificios se imponen unas instituciones, unos funcionarios, unas leyes y códigos y costumbres ajenos, y su misma estructura y el espacio protagonista que ocupan los convierten en símbolos propagandísticos del nuevo poder.

En el siglo siguiente, bajo el emperador Adriano (117-138 d.C.) se hace un trazado de calles a la romana y se construye un nuevo muro para la ciudad de Silchester, pero los indígenas siguen contruyendo las casas a su modo. En el campo se mantienen las cabañas indígenas de planta redonda, paredes de piedra y techo de ramaje, que van conviviendo con unas pocas granjas al estilo romano desde el siglo II d.C. aproximadamente, y de entre éstas las realmente lujosas corresponden al siglo IV d.C. Adriano manda construir un muro para defender la débil posición de los territorios ocupados, se extenderá entre Solway Firth y el río Tyne, de unos setenta y cinco kilómetros de longitud. Está conformado por una muralla continua de piedra precedida por un foso que dificulta más el asalto. Se construyen cerca del muro dos grandes fuertes para albergar entre quinientos y mil hombres, y cada mil pasos se establecen pequeñas guardaciones de entre veinticinco y cincuenta soldados y torres de vigilancia intercaladas

entre ellos. Detrás de todo este sistema se construye otro gran foso de seis metros de ancho y dos metros y medio de profundidad, con taludes a ambas partes de una altura de seis metros (*vallum*).

Bajo el emperador Antonino Pío (138-161 d.C.) se detectan levantamientos de tribus del sur de Escocia más los brigantes, y se producen combates cerca de la Muralla de Adriano que demuestra debilidades en algunos puntos frente al empuje indígena. Pero finalmente las tropas de frontera los rechazan y consiguen ocupar espacios más septentrionales, lo que permite construir la Muralla de Antonino, a más de cien kilómetros al norte de la Muralla de Adriano, entre el estuario del río Clyde y el hábitat llamado Firth of Forth. Fue concebida con la inspiración de la otra muralla, pero mucho más económica en calidad y cantidad de materiales, y sin el *vallum* del adrianeo. En efecto, cabe preguntarse por qué tantos esfuerzos realizados en una región cuyo aporte económico es limitado respecto de otras, y cuyas posibilidades de reclutamiento son modestas. Posiblemente se busca el prestigio militar, que redundaría en lo político al venderlo en Roma capital, pues las tribus britanas son muy agresivas y se cuentan una serie de fracasos pequeños pero continuos en esta época, y cada una de estas derrotas más la inadaptación generalizada de las tropas romanas a combatir en este suelo, llevan a estos empeños murales y a intentar sacarle provecho al espacio controlado en retaguardia.

Sin embargo, los levantamientos nativos menudearán de aquí en adelante, sobre todo cuando toman el poder monarcas fuertes con capacidad para coaligar tribus y clanes y crear ejércitos fuertes que, de otra parte, van aprendiendo las tácticas romanas y resulta más difícil dominarlos.

#### 4.2.5. La ambición de los Severos

Con el ánimo de reforzar su posición imperial, Septimio Severo (193-211 d.C.) tiene en mente someter toda Britania. Realiza un viaje personal en torno al año 207-208 d.C. después de los fuertes ataques de caledonios y otros que saquean propiedades romanas, y llegan cerca del campamento romano de York.

Desde el cuartel de *Eburacum* se organiza la primera campaña para conquistar Britania (año 209 d.C.). Hay muy pocos detalles en las fuentes literarias (Dión Casio, fundamentalmente), pero gracias a la fotografía aérea y a las excavaciones posteriores se halló un gran almacén en South Shields para alimentar a unos cuarenta mil soldados durante unos tres meses, y una serie de restos de campamentos ambulantes. No se conocen con claridad los resultados de este movimiento de tropas, pero las acciones las continúa Caracalla, futuro emperador, en el 210 d.C., parece que con cierto éxito frente a los caledonios. Al año siguiente se prepara una tercera campaña que se suspende por la muerte de Septimio Severo, y se firma un armisticio con los nativos, aunque se pudo retocar la Muralla de Adriano, que parece el límite real del dominio romano.

#### 4.2.6. Diocleciano y sus sucesores

Britania entra directamente en el eje central de la política romana cuando Diocleciano (284-305 d.C.) nombra a Augusto a Maximiano el año 286 d.C. porque Carausio se autoproclama emperador en Britania. Este Carausio es el prefecto de la flota romano-británica que vigila el canal de la Mancha y las costas galas de enfrente, mientras que

Maximiano es un general con poderes absolutos para actuar sobre las fronteras y sobre los provinciales. Así que Maximiliano le pide a Carausio que entregue la parte pública correspondiente a lo incautado a los piratas de la zona. Carausio se niega y con el apoyo de tribus britanas, más algunos contingentes romanos y mercenarios, se proclama emperador, y llega a controlar una franja noroccidental de la Galia, pero toda la operación termina fracasando porque Diocleciano no le acepta como miembro de la Tetrarquía y Carausio pierde así la fuerza y le asesina su jefe de finanzas en el 293 d.C.

De aquí en adelante, hasta Teodosio, no se reseñan avances especiales en Britania, y pese a lo que diga la propaganda política, la situación tiende a enquistarse y la Muralla de Adriano se mantiene como bastión esencial para proteger los intereses imperiales del otro lado de la valla. Además, la situación tan compleja de Oriente requiere ideas y fuerzas.

## 5. Persia

### 5.1. LA COMPLEJIDAD ÉTNICA Y ESTRUCTURAL

Irán/Persia es un espacio estepario y desértico, duro para vivir, excepto en las regiones periféricas del norte y del oeste, cercanas a montes donde brota agua que facilita la irrigación y la vida sedentaria. En la época imperial romana aún se alterna la vida urbana y el nomadismo de trashumancia en casi todo el territorio persa.

Cuenta Heródoto que la tribu es la organización esencial de los colectivos iraníes, y que se subdivide en clanes y familias que dan a la sociedad jefes hereditarios (monarcas) y una nobleza jerarquizada que sirve al monarca y que de ella sale el heredero. Aun así, el rey ha de contar siempre con la opinión de los portavoces familiares; en definitiva herencia y poder político generan tensiones familiares continuas, que culminan a menudo en crueles asesinatos y que son el denominador común del estilo público persa que conocen los emperadores romanos. Esta tensión hace que el rey se preocupe por reforzar continuamente la idea de sus orígenes familiares y étnicos por encima de otros competidores, y proclama con orgullo su conexión con noblezas iránicas de arcaico abolengo.

En este sentido, la religión sirve de refuerzo para legitimar al rey del momento, pues al recibir el poder de Ahuramazda (hay transcripciones diferentes), el dios supremo, justifica aún más su posición tiránica al estilo de sus antepasados aqueménidas. Con esta cercanía a lo divino, el rey es un eficaz arquetipo a seguir por guerreros y altos funcionarios, y consigue por esta vía refugiarse de las diarias intrigas de palacio, desconectando de ellas por grandes espacios íntimos reservados en palacio, y por la pervivencia de los grandes «paraísos», enormes jardines donde apartarse y disfrutar de la vegetación, de la caza y de los placeres que se le ocurran en privado. Si es astuto el rey, completa el cuadro nombrando a un visir que será su consejero y guardia.

### 5.2. NOTAS SOBRE LA COMPLEJIDAD PERSA

Persia es un territorio que en la época imperial romana va más allá de sus propios límites étnicos iraníes, y nos hallamos ante la dinastía de los Arsácidas, que son de ori-

gen parto y que sustituyeron en el poder a los reyes aqueménidas. A la hora de trabajar en política y de diseñar estrategias frente a los estados de su entorno, Roma incluida, se nota en estos Arsácidas la tradición helenística, mezclada con modos de actuar de monarcas de Asia Menor y Siria, en el sentido de saber obtener buenos resultados al negociar en condiciones de debilidad, de acudir a intermediarios políticos y de organizar entre sus vecinos relaciones de vasallaje feudal que les sean útiles. Los arsácidas caen el año 227 d.C. y acceden al poder los sasánidas con su primer rey Ardashir I (= Artajerjes I). Esto complica más la vida a Roma, pues sus ganas de hacerse fuerte en el espacio persa fracasan a menudo ante una dinastía abiertamente nacionalista. No hay que olvidar que estos sasánidas proceden del sur, del ámbito propiamente persa, y se consideran herederos directos de Ciro el Grande, y van a construir su política desde el centralismo frente al federalismo vasallático de los arsácidas. Esta mentalidad política se recarga con el amparo de la religión tradicional, pero revisada. El zoroastrismo o mazdeísmo se rige por la lucha entre Ormuz (el bien) y Ahriman (el mal), esta influencia de Mani hace entender que la maldad son los romanos y otros enemigos al acecho. En esta época es una religión cargada de rito en la que los sacerdotes o magos tienen un fuerte poder político y aconsejan al rey en cada paso importante. La capital es Ctesifonte, a orillas del Tigris, para mejor controlar las vías comerciales orientales.

### 5.3. PERSIA Y ROMA, DOS IMPERIOS EN TENSIÓN

Tras aconsejarse por especialistas en Oriente, Augusto decide que el Éufrates es la frontera oriental más conveniente para el Imperio, la que puede ser más estable y cuya protección se puede negociar fácilmente a través de otros estados: Commagene, Osroene y Palmira (estos y otros nombres orientales pueden hallarse escritos de distintas maneras). Por su parte los persas arsácidas quieren utilizar como tropas de frontera a tribus árabes establecidas al norte de Mesopotamia. El asunto de doblegar la fuerza persa daría al Principado de Augusto un prestigio esencial, pues César y Marco Antonio habían encarado el problema y éste seguía latente.

En el año 30 a.C., los dinastas partos mantienen un conflicto interno de sucesión, y a uno de los contendientes lo apoya Roma, y a la par, hay dos candidatos para el trono de Armenia, uno apoyado por los partos y otro más prortomano. La situación parece un reto organizado para la habilidad de Augusto, que por un lado juega con la diplomacia para afianzar bien a sus candidatos, y después se presenta en la zona (año 22 a.C.): coordinada con esta acción, otra audacia del plan lleva a Tiberio, futuro emperador, a avanzar sobre Armenia con un ejército. Como resultado de esto, Tigranes fue coronado como rey de Armenia y vasallo de Roma, mientras que el parto Fraates IV se adapta a las peticiones romanas, todo sin sangre de por medio, más el éxito para Augusto, más la propaganda que perdura en texto e imágenes sobre las monedas emitidas para celebrar el caso.

Pero Tigranes de Armenia muere y Fraates V quiere recuperar el control de Partia sobre Armenia. Augusto envía al futuro emperador Calígula, que consigue una solución diplomática, pero pasado el tiempo Roma negocia mal y se pierde influencia sobre Armenia.

#### 5.3.1. *Las guerras civiles*

Que la diplomacia romana fracasa lo prueba la continuación de las tensiones entre dinastas. El momento álgido llega con la muerte de Artabán III de Partia el año 38 d.C., lo que inicia un período de fuerte inestabilidad en la región hasta que se nombra rey a Vologese el año 51 d.C., y Claudio repone a Mitridates como rey de Armenia (había sido depuesto por Calígula el año 41 d.C.).

#### 5.3.2. *Nerón y Oriente*

Vologese, rey de Partia, nombra unilateralmente a su hermano Tirídates monarca de Armenia, para así unir fuerzas, y Roma no lo puede consentir o perderá su papel de mediador y se debilitará su posición oriental. Se ataca desde las guarniciones sirias. En las campañas del año 58 d.C. y del 66 d.C., el legado imperial Domicio Corbulón consigue restablecer la conveniencia de Roma.

#### 5.3.3. *Insistencia en la unificación*

Bajo el emperador Trajano (98-117 d.C.), el parto Cosroes pone a su sobrino en el trono de Armenia. Pero la perspectiva de Trajano es mucho más amplia para el caso oriental como para entrar exclusivamente a dirigir estas monarquías. Pretende extender el imperio hasta el Tigris, y además controlar el opulento mercado caravanero que abastece de productos de lujo orientales. En definitiva, la cuestión pasa por acabar con los estados-títere y crear provincias romanas. El año 114 d.C., once legiones invaden Armenia y el norte de Mesopotamia. Armenia se agrega como territorio provincial a Capadocia. El 116 d.C. viene la contraofensiva de los partos con la consiguiente invasión de Mesopotamia y Armenia, más la contrainvasión romana. Al final, Parthamaspates, hijo de Cosroes, fue nombrado rey parto en la ciudad de Ctesifonte y Roma le cede el sur de Mesopotamia hasta la localidad de Dura Europos.

Sin embargo, las tensiones siguen abiertas, con sus conspiraciones dinásticas, las relaciones de vasallaje entre pequeños estados y entre éstos y Roma, de modo que en el 163 d.C. el legado Avidio Cassio entra en Partia, irrumpe en Dura Europos, vence y después destruye dos ciudades símbolos del poder parto: Seleucia, a orillas del Tigris, y Ctesifonte. Y además ocupa Osroene, que se convierte en otro estado-vasallo en el 166 d.C. Pero nada de todo esto tranquiliza Oriente.

#### 5.3.4. *Los Severos y el fin de la dinastía Arsácida*

Los partos aprovechan los problemas internos de Septimio Severo (193-211 d.C.) para reanudar sus proyectos de expansión territorial a costa de los estados cercanos. El rey parto Vologese IV asedia el enclave de Nisibis y Severo en persona dirige las operaciones para liberar la ciudad, y desde ahí avanza hacia el Eufrates consolidando el espacio, y después al Tigris, es bien acogido en Seleucia y en Babilonia, y termina el periplo con el saqueo de Ctesifonte, la capital de los partos. Consolidada la acción, en el 199 d.C., el emperador intenta tomar Hatra, enclave esencial de las rutas caravaneras, intermediaria del comercio de productos de lujo, conectada con Ctesifonte, Pal-

mira y Nisibis, y situada junto al Tigris, pero sobre un bastión rocoso contra el que fracasan las tropas romanas, más la ayuda de los expertos arqueros partos que desde arriba les asañearon. Pese al fracaso, Severo ya está en condiciones de crear oficialmente la provincia de Mesopotamia.

Las últimas campañas de Caracalla (211-217 d.C.) y Macrino (217-218 d.C.) debilitan definitivamente la dinastía Arsácida de origen parto. Pero una tradición documental propiamente persa dice que Papak, hijo de un sacerdote destinado cerca de Persépolis, se apodera del trono en detrimento del rey parto a principios del siglo III d.C. A la muerte de Papak sus hijos Sapor y Artajerjes combaten por el trono, y al final vence Artajerjes I. Comienza, pues, la monarquía sasánida. Aliándose con los medos y con otros aliados menores conquista Mesopotamia, luego Partia entre el 224-226 d.C., para ser coronado en Ctesifonte, la capital emblemática de los antiguos Arsácidas, y se proclama descendiente de los antepasados aqueménidas. Como se dijo en el apartado 5.2 sobre la complejidad de este mundo persa, se establece un estado y un gobierno centralistas, burocrático y de enorme rigidez protocolaria, y que quiere beber en las antiguas fuentes persas y recuperar toda la mítica grandeza aqueménida. La religión, el mazdeísmo y sus sacerdotes se acercan al poder político y de este modo aumenta el control sobre los súbditos. El mismo Artajerjes manda compilar en el *Avesta* todas las tradiciones religiosas de importancia, hasta ahora transmitidas oralmente.

Toda esta fuerza creada en poco tiempo asombra y preocupa a Roma, sobre todo cuando Persia amenaza también a Siria, el baluarte militar romano de Oriente. El emperador Alejandro Severo (222-235 d.C.) intenta la vía diplomática en el 231 d.C. y fracasa, e intenta un ataque pero no se sabe qué ocurre, pues las fuentes dan opiniones contradictorias: quizá se lograra recuperar toda o parte de Mesopotamia para Roma (campana de 232 d.C.). A partir de aquí se detectan una serie de campañas contra los persas, con resultados diversos y poca información documental.

### 5.3.5. Persia y Roma en el siglo IV d.C.

La cuestión persa se mantiene abierta y hay noticias de que Constancio II (337-361 d.C.), sucesor de Constantino, prepara una campaña contra el rey Sapor II, que controla parte de Mesopotamia y amenaza con la reconquista completa. Pero Constancio tiene que abandonar la operación porque Juliano quiere usurpar el poder. Constancio muere en Cilicia y Juliano es ahora el nuevo emperador (361-363 d.C.). Persia no sólo quiere Mesopotamia, sino que amenaza a una serie de estados-clientes de Roma desde tiempo atrás: Isauria, Armenia e Iberia, y crea alarmas continuas pues se piensa que puede romper el costoso equilibrio de la región, y que Roma puede quedar sin peso en Oriente, hasta Siria está otra vez bajo presión aun siendo el asentamiento legionario de la zona.

Juliano prepara un avance desde la ciudad de Antioquía, pasa por Dura Europos y desemboca con sus tropas en el mismo Ctesifonte en el año 363 d.C., pero con la muerte de Juliano al regresar de Persia, el problema no queda zanjado, y sin embargo se abre otro, el de la sucesión imperial que afecta a varios posibles candidatos. En estos casos, el sistema burocrático y administrativo queda como adormecido esperando cuál será la nueva línea y algo así ocurre con el ejército, desconcertado, desconfiado y espe-

rando noticias. Por fin Joviano acepta el trono (363-364 d.C.) y en sus ocho meses de mandato, Persia vuelve a la hostilidad sabiendo la debilidad del contrario.

A Valente (364-378 d.C.) se le nombra coemperador de Oriente, lo hace su hermano Valentiniano I. En el 372 d.C., organiza una fuerte ofensiva contra el rey Sapor II mediante un ejército mixto romano-germano que consigue recuperar Armenia. Sapor II deja que los romanos se confíen y ataca a los estados-clientes de Roma cuando ésta debe defenderse en el Danubio contra la entrada masiva de godos. Bajo Teodosio se preparan más expediciones, pero todo es inútil, pues esta relación de hechos que traemos aquí es a fin de cuentas la historia de una mutua debilidad.

### Bibliografía

En este apartado nos limitamos a presentar aquellas obras que el alumno puede hallar con facilidad en nuestras bibliotecas, en castellano siempre que se puede.

#### Internet:

Proponemos, entre otras muchas posibilidades, la dirección: <http://www.rassegna.unibo.it/>, esto es igual a: *Rassegna degli strumenti informatici per lo studio dell'Antichità classica*, de la Universidad de Bolonia, que permite un manejo rápido y eficaz de las fuentes.

#### Fuentes literarias esenciales:

- Agustín (1953): *La ciudad de Dios*. Ed. Alma Mater, Barcelona. Traducción de L. Riber, revisado por J. Bastarda.
- Apiano (1980): *Historia romana*. Ed. Gredos, Madrid. Traducción, notas e introducción de A. Sancho Royo; cf. ed. Loeb Classical Library, Londres, Cambridge, Massachusetts, 1958. Preparada por T. E. Page, E. Capps, W. H. D. Rouse, A. Post, E. H. Warmington; cf. Ed. Les Belles Lettres, París, 1997. Preparada y traducida por P. Goukowsky; cf. Ed. Teubner, Leipzig, 1962. Preparada por P. Viereck, A. G. Roos y corrección de E. Gabba.
- Dión Casio (1994): *Historia romana*. Ed. Les Belles Lettres, París. Preparada por M. L. Freyburger y J. M. Roddaz; cf. Ed. Loeb Classical Library, Londres, Cambridge, Harvard, Massachusetts, 1954. Preparada por E. Cary.
- Estrabón (1992): *Geografía*. Ed. Gredos, Madrid. Preparada por J. García Blanco, J. L. García Ramón y otros; cf. Les Belles Lettres, París, 1978. Preparada por R. Baladié y otros; cf. Loeb Classical Library, Londres, Cambridge, Harvard, Massachusetts, 1961. Preparada por H. L. Jones.
- Flavio Josefo (1997): *La guerra de los judíos*. Ed. Gredos, Madrid. Preparada por J. M. Nieto Ibáñez; cf. Les Belles Lettres, París, 1975. Preparada por A. Pelletier; cf. Ed. Loeb Classical Library, Londres, Cambridge, Harvard, Massachusetts, 1961. Preparada por H. St. J. Thackeray y otros; cf. Ed. Penguin classics, Harmondsworth, Nueva York, 1985. Preparada por G. A. Williamson.
- Floro (1967): *Obras*. Ed. Les Belles Lettres, París. Preparada por P. Jal; cf. Loeb Classical Library, Londres, Cambridge, Harvard, Massachusetts, 1960. Preparada por E. S. Forster.
- Juliano (1962): *Obras completas*. Ed. Loeb Classical Library, Londres, Harvard, Cambridge, Massachusetts. Preparada por W. C. Wright; cf. Ed. Les Belles Lettres, París, 1932. Preparada por J. Bidez.
- Mela (1988): *Corografía*. Ed. Les Belles Lettres, París. Preparada por A. Silberman.

- Plinio el Viejo (1998): *Historia natural*. Ed. Gredos, Madrid. Preparada por A. Fontán y otros; cf. Les Belles Lettres, París, 1998. Preparada por H. Zehnacker y otros; Ed. Loeb Classical Library, Londres, Cambridge, Harvard, Massachusetts, 1958. Preparada por H. Rackham y otros; cf. Ed. Teubner, Stuttgart, 1967. Preparada por K. Mayhoff y otros.
- Plutarco (1985): *Vidas paralelas*. Ed. Gredos, Madrid. Preparada por A. Pérez Jiménez; cf. Alianza, Madrid, 1998. Preparada por A. Bravo García y M. A. Ozaeta Gálvez; cf. Ed. Porrúa, México, 1978. Preparada por F. Montes de Oca; cf. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1952. Traducción de A. Ranz Romanillos; cf. Les Belles Lettres, París, 1990. Preparada por R. Flacelière y E. Chambry; cf. Ed. Teubner, Leipzig, 1964. Preparada por K. Ziegler y otros.
- Polibio (1983): *Historias*. Ed. Gredos, Madrid. Traducción y notas de M. Balasch Recort; cf. Ed. Alma Mater, Barcelona, 1972. Texto revisado y traducido por A. Díaz Tejera; cf. Ed. Iberia, Obras maestras, Barcelona, 1968. Versión establecida por J. Díaz Casamada; cf. Ed. Emporium, Fundació Bernat Metge, Barcelona, 1930. Versión original y traducción al catalán de A. Ramón y Arrufat; cf. Ed. Les Belles Lettres, París, 1977. Texto establecido y traducido por R. Weil y C. Nicolet; cf. Ed. Teubner, Leipzig, Stuttgart, 1967. Preparada por T. Büttner-Webst.
- Suetonio (1998): *Vidas de los doce cesares*. Ed. Cátedra, letras universales, Madrid. Preparada por V. Picón; cf. Ed. Alma Mater, Madrid, 1990. Preparada por M. Bassols de Climent; cf. Ed. Gredos, Madrid, 1992. Introducción general de A. Ramírez de Verger y traducción de R. M. Agudo Cubas; cf. Ed. Bosch, Erasmo textos bilingües, Barcelona, 1983. Preparada por O. Nortés Valls; cf. Ed. Les Belles Lettres, París, 1980. Preparada por H. Ailloud; cf. Ed. Teubner, Stuttgart, 1967. Preparada por M. Ihm.
- Tácito (1981): *Agrícola, Germania, Diálogo de oradores*. Ed. Gredos, Madrid. Introducción, traducción y notas de J. M. Requejo; cf. Ed. Les Belles Lettres, París, 1983. Establecido y traducido por J. Perret; cf. Ed. Loeb, Londres, Cambridge, Harvard, Massachusetts, 1963. Edición de T. E. Page, E. Capps, W. H. D. Rouse, L. A. Post y E. H. Warmington; cf. sólo *Agrícola*, Ed. Oxford Clarendon Press, Oxford, 1970. Preparada por R. M. Ogilvie y I. Richmond; cf. sólo *Germania*, Ed. Oxford Clarendon Press, Oxford, 1970. Preparada por J. G. C. Anderson.
- (1991): *Anales*. Ed. Gredos, Madrid. Traducción, notas e introducción de J. L. Moralejo; cf. Alianza, Madrid, 1993. Prólogo y notas de C. López de Juan; cf. Ed. Porrúa, México, 1991. Estudio preliminar de F. Montes de Oca; cf. Ed. Les Belles Lettres, París, 1978. Traducción y notas de P. Wuilleumier; cf. Ed. Loeb, Londres, Cambridge, Massachusetts, 1962. Preparada por Cl. H. Moore y J. Jackson; cf. Oxford Clarendon Press, Oxford, 1968. Traducción y notas de H. Furneaux; cf. Ed. Teubner, Leipzig, 1965. Preparada por E. Köstermann.
- (1997): *Historias*. Ed. Clásicas, Madrid. Traducción, notas e introducción de J. M. Requejo; cf. Ed. Universidad Nac. Autónoma de México, México, 1995. Traducción, notas e introducción de J. Tapia Zúñiga; cf. Ed. Emporium, Fundació Bernat Metge, Barcelona, 1957. Texto y traducción de M. Bassols de Climent; cf. Ed. Les Belles Lettres, París, 1987. Preparada y traducida por P. Wuilleumier, H. Le Bonniec y J. Hellegouarch; cf. Ed. Teubner, Leipzig-Berlín, 1929. Preparada por K. Heraus.

#### Obras generales comentadas:

- Mommsen, T. (1983): *Historia de Roma*. Ed. Turner, Madrid. Aunque sea un trabajo ya envejecido, Mommsen siempre aporta datos e ideas.
- (1983): *El mundo de los cesares*. Ed. Fondo de cultura económica, Madrid (1.ª ed. en alemán, 1885). Lo mismo que para el caso anterior. Como apéndice presenta una cronología de emperadores con su onomástica completa, de Augusto a Diocleciano.

- Petit, P. (1969): *La Paz romana*. Ed. Labor (Nueva Clio), Barcelona (1.ª ed. en español). Interesante para conocer un estado de la cuestión, de cuando fue escrito, sobre el armazón estructural del Alto Imperio. Como apéndice incluye: conjunto de mapas, fuentes documentales empleadas con sus correspondientes ediciones, bibliografía general y especializada, tablas cronológicas e índice alfabético.
- Remondon, R. (1967): *La crisis del Imperio romano. De Marco Aurelio a Anastasio*. Ed. Labor (Nueva Clio), Barcelona (1.ª ed. en español). Bueno para conocer las estructuras fundamentales del Bajo Imperio, cómo actuaban y cómo ha de entenderse el concepto de crisis aplicado a la época. Incorpora apéndices que incluyen: fuentes jurídicas, administrativas y literarias; una bibliografía abundante, tablas cronológicas, mapas y útiles índices.